
Cristo, misterio de la alianza, en la teología de Jean Daniélou*

En la tesis hemos querido aproximarnos al misterio de Jesucristo a través de la obra de Jean Daniélou. Nuestro autor es conocido, entre otras cosas, por ser el iniciador –junto con Henri de Lubac– de *Sources Chrétiennes*. Daniélou se inscribe, ciertamente, entre los grandes estudiosos del siglo XX que han contribuido a la renovación del pensamiento teológico desde la perspectiva de los Padres de la Iglesia. Su interés por los primeros siglos del cristianismo le llevó a un estudio cada vez más profundo del judeocristianismo y de los Padres alejandrinos, sobre todo de Gregorio de Nisa. Su tesis doctoral sobre la doctrina espiritual de este gran Capadocio le dio a Daniélou unas estructuras de pensamiento cercanas a la teología griega, que serían decisivas en su quehacer teológico. Pero al mismo tiempo en que trabajaba en los Padres, Daniélou mantenía relaciones de amistad con significados protagonistas de la cultura del siglo XX.

Amigo de Emmanuel Mounier y Jacques Maritain, Jean Daniélou aprovechó diversas perspectivas del personalismo y del pensamiento de santo Tomás; todavía joven, leyó a Karl Marx y se interesó por la filosofía política; en La Sorbona hizo el curso de fenomenología alemana con Jean-Paul Sartre, de quien da testimonio de su simpatía y cordialidad. Daniélou aplica la fenomenología a la teología. Por ello nos damos cuenta de que nuestro teólogo se deja «alcanzar» por el misterio salvífico, recoge la experiencia cristiana y describe los datos. No tiene la intención de sistematizarlos, sino de presentarlos como los ha visto. Le gusta sacar conclusiones apostólicas y hacer puentes entre la docta investigación teológica y la inteligencia de

* Texto leído en la defensa de la tesis doctoral el 13 de junio de 2011 en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, ante el siguiente tribunal: Prof. Lucas Fco. Mateo-Seco (Presidente), prof. Santiago Ausín, prof. César Izquierdo, prof. Miguel Lluch, prof. Juan Alonso (Secretario).

la fe de los cristianos menos eruditos. Su quehacer teológico quiere ser una *ciencia de la fe* cuyo centro sea Cristo, el salvador.

La cristología de Daniélou se encuentra en algunos libros específicos, como *Sacramentum futuri* (publicado en 1950); *Approches du Christ* (que salió en 1960); *Les évangiles de l'enfance* (en 1967) y *La Résurrection* (editado en 1969), pero también está dispersa en el resto de sus más de 60 libros y cientos de artículos.

Estos libros deben ser comprendidos dentro de lo que Daniélou, ya en 1946, llamaba «*pensé chrétienne vivante*», es decir, un pensamiento teológico capaz de despertar el interés de la modernidad. Su labor intelectual estuvo al servicio de ese proyecto: hacer la teología presente al mundo en diálogo con lo que estaba pasando en su entorno. Lo que pasaba en el entorno de Daniélou fue, por un lado, la presencia del marxismo, y, por otro, una cultura alejada de la fe cristiana. Todo ello le planteaba la pregunta por el sentido de la historia y por los motivos profundos de la vida humana. El pensamiento de los Padres de la Iglesia y su propia experiencia le llevaron a una respuesta profundamente cristocéntrica. Es decir, la inteligencia de la historia sólo puede ser verdaderamente profunda a la luz de la *historia salutis* que tiene a Cristo por centro. Esta visión histórica está presente en toda su cristología.

El estudio del difícil campo del judeocristianismo y de la utilización de la filosofía griega por parte de los Santos Padres le ayudó a Daniélou a comprender la fuerza del acontecimiento cristiano a la hora de impregnar cualquier cultura. Por un lado, la teología arcaica del judaísmo expresa el misterio de Cristo en categorías míticas, en el sentido en que Daniélou atribuye a lo mítico en el judeocristianismo el sinónimo de lenguaje mistérico de una realidad histórica. Por otro lado, la teología que se estaba haciendo entre los Padres expresaba el misterio utilizando categorías prestadas a los antiguos filósofos. En lugar de ver una helenización del cristianismo que ofusque su verdad (Harnack) o de ver mitos, en sentido de leyendas, en los mismos Evangelios (Bultmann), Daniélou subraya la capacidad de la razón humana para utilizar los instrumentos asequibles a una determinada época para hablar de Cristo.

Sobre la obra del teólogo francés existen unas quince tesis. Para la cristología, la más significativa, tanto por su temática cristológica como por la amplia bibliografía que el autor nos ofrece, es la de Fritz Frei, titulada *Médiation unique et transfiguration universelle - Thèmes christologiques et leurs perspectives missionnaires dans la pensée de J. Daniélou*, publicada en 1981. La tesis de Frei, sigue un orden de categorías que aparecen en la obra de Daniélou como mediación, trasfiguración, actividad misionera, cumplimiento, profecía, totalidad, etc. Frei las agrupó y las presentó ordenadamente, lo cual significó un momento muy importante para descubrir, en medio de las muchas páginas del teólogo francés, la importancia de tales categorías desde el punto de vista de la cristología y en una perspectiva más bien misionera.

Faltaba, sin embargo, una cierta visión de conjunto con alguna idea que fuese como el hilo conductor del discurso. Esta idea es aquella que el mismo Daniélou

llama «idea madre de la Sagrada Escritura», la alianza. Esta columna vertebral da nombre a nuestra investigación: Cristo es presentado como misterio de alianza.

La idea central que hemos querido defender en esta tesis es que Jesucristo, en la cristología de Daniélou, es la alianza de Dios con los hombres y, más en concreto, que la unión de las dos naturalezas, la humana y la divina, en la única Persona del Verbo es la expresión real de esta alianza. Es decir, no sólo afirmamos que hubo alianzas veterotestamentarias que prepararon el acontecimiento central de la historia de la salvación, sino que vemos en la misma unión hipostática la realización de este misterio de alianza. Para ello nos hemos apoyado en algunas categorías patrísticas que dejan paso libre para aseverar que dentro de la *historia salutis* había un misterio de alianza a realizarse y que sería la solución para el drama de los seres humanos.

Hemos descrito la alianza teniendo en cuenta su finalidad, la unión entre Dios y la persona humana. Nos hemos dado cuenta de que esta alianza seguía vigente en el curso del tiempo a causa de la fidelidad de Dios. En ese sentido, Daniélou afirmaba que todas las alianzas antes de Cristo eran unilaterales: Dios siempre es fiel y por eso la alianza estaba bien fundamentada; el pueblo de Israel, en cambio, no fue fiel a la alianza y la rompía con cierta frecuencia. El Dios fiel no encontraba una humanidad fiel hasta que el Verbo se encarnó. A partir de entonces la humanidad de Cristo es la que responde fidelísimamente a Dios. Más aún, la respuesta fiel de Cristo al Padre es, vicariamente, la respuesta de todos los hombres al Padre en Cristo por la acción del Espíritu Santo. También hemos estudiado los distintos momentos de la alianza que es Cristo: en la encarnación (dimensión ontológica y gratuita de la alianza), en la Pasión (dimensión meritoria) y en la ascensión (dimensión manifestativa de la alianza en su eternidad e irrevocabilidad).

Las esperanzas veterotestamentarias en torno al Mesías, a saber, la espera de Dios que viene para juzgar al mundo y la del Mesías temporal que viene para liberar al pueblo de Israel, se encuentran en Jesús, misterio de alianza. Este dinamismo hacia Cristo presente en la Sagrada Escritura ofreció a nuestro teólogo el fundamento para afirmar las perspectivas histórico-salvíficas presentes en la definición del Concilio de Calcedonia, en contra del teólogo protestante Jean-Louis Leuba. Este Concilio mostraría, según Daniélou, la formulación de una doctrina profundamente bíblica y, por tanto, dinámica. Es decir, Calcedonia tiene en cuenta las dimensiones históricas del dogma. No se trata, sin embargo, de renunciar a las grandes expresiones metafísicas presentes en el dogma cristológico, sino de percibir que en las entrañas de tales formulaciones hay un camino en el que se encuentran las acciones de Dios y las del hombre.

En función de esta manera de ver las cosas, nuestra tesis se estructura en cuatro capítulos. Tras la obligatoria presentación bio-bibliográfica del **capítulo I**, los otros tres entran de lleno en lo más específico de nuestra investigación.

En el **segundo capítulo** se estudia algunas de las figuras de Cristo en el Antiguo Testamento, como Adán, Noé y Moisés. A decir verdad, nos encontramos con

el amplio campo de la tipología en la que Daniélou profundizó bastante. En nuestro trabajo, después de presentar el judeocristianismo en su vertiente cristológica y de dar a conocer lo que hemos llamado «principios fundamentales recibidos de los Padres» en orden a una mejor intelección de la cristología de Daniélou –a saber, la economía de la salvación según Justino, la recapitulación según Ireneo de Lyon y la «akolouthía» o «concatenación» de todo hacia Cristo y desde Cristo según Gregorio de Nisa– nos hemos dedicado a estudiar la manera cómo Daniélou leía la Sagrada Escritura, es decir, la lectura tipológica de la Escritura. En ese sentido es muy interesante acompañar el intento de nuestro autor por poner a la tipología, esencialmente cristológica, dentro del estudio científico de la Biblia, con los mismos derechos que la exégesis bíblica contaba en aquel entonces. Hoy en día parece haber un gran consenso sobre la importancia de esas analogías presentes en la Sagrada Escritura, llamadas por Daniélou de «inteligibilidad bíblica» desde Cristo. Sin embargo, hace falta darse cuenta de lo novedoso que todo eso representaba en aquellos tiempos de renovación bíblica y patrística.

Nuestro autor supo aprovechar algunas de las grandes intuiciones de los Padres para construir su propio pensamiento. Ya hemos citado los nombres de Justino, Ireneo y Gregorio de Nisa. Esta selección se debe a la defensa que hacemos de estos autores como los que más influenciaron en la manera de pensar de Daniélou en orden a una cristología de la alianza, la cual hemos buscado desarrollar en el **capítulo III**, titulado «El Logos y la carne», anteriormente explicado al hablar de la centralidad de la alianza y de la aseveración de que Jesucristo es esta alianza.

En la afirmación de que Dios se hizo hombre para nuestra salvación está implícita otra: en Cristo se encuentra la solución para los grandes problemas del hombre y de la sociedad contemporánea. El **cuarto capítulo**, «Misterio Pascual», está en función de esa idea: en analogía con la sangre de la alianza en el Antiguo Testamento vemos el rescate del nuevo Pueblo de la alianza por la sangre de Cristo y la eternización del nuevo testamento (alianza) en la glorificación del Hijo de Dios hecho hombre. Más aún, no se puede perder de vista que la *historia salutis* continúa, es decir, Cristo sigue actuando en su Iglesia y en el mundo. Las grandes acciones de Dios descritas en el Antiguo y Nuevo Testamentos, son, a partir de Cristo, grandes acciones del Verbo encarnado para nuestra salvación.

Llama la atención el subrayado que Daniélou pone en el rescate-liberación ofrecidos por Cristo a todos las personas. No estamos lejos, a mi modo de ver, de una auténtica teología de la liberación cuyo momento liberador no es otro sino el misterio pascual del Señor y, más en concreto, su *katábasis* a los infiernos y su *aná-basis* desde ahí. Para nuestro autor, el Cristo que baja a la región de los muertos para liberar a los que le esperaban desde hacía siglos, significa también el rebajamiento de Cristo a lo más profundo de las miserias humanas de todos los tiempos. Cristo liberador, hombre verdadero, ha experimentado los abismos de la muerte para librarnos del pecado, del diablo y de la misma muerte. Así como el Cristo esperado en

la historia de la salvación veterotestamentaria es la respuesta para los interrogantes de la historia, el mismo Jesucristo que baja a lo más profundo de nuestras finitudes es la respuesta existencial a cualquier planteamiento nuestro. Es decir, la alianza nueva y eterna, que es Jesucristo, y que es unión eficaz entre Dios y el hombre, se mantiene efectiva. Daniélou procuró sacar las consecuencias de esa verdad y nosotros hemos intentado secundarlas en esta tesis.

Al final de este trabajo, creo haber mostrado que la cristología de Daniélou ofrece unas características, las que siguen, que le hacen gozar de actualidad. La íntima relación de la historia con el Verbo encarnado abre perspectivas fecundas. El tiempo de la Iglesia, siendo el tiempo de Cristo y del Espíritu Santo, es continuación de la historia de la salvación en analogía con la *historia salutis* que se encuentra narrada en el Antiguo Testamento y que llegó a su plenitud en el Nuevo. En segundo lugar, nos parece que el subrayado de Daniélou en la redención como liberación presenta luces en orden a un pensamiento y una actuación que tenga en cuenta las esclavitudes contemporáneas. El Verbo que hizo alianza con los hombres y que la selló en su encarnación sigue abierto para recibir y reconciliar lo temporal con lo eterno, lo histórico con lo trascendente y, en definitiva, el ser humano con Dios. Cristo liberador, en su propia humanidad glorificada y fiel a los designios eternos, muestra que cada persona humana en él (en Cristo) puede ser fiel a la vocación propia de creatura llamada a vivir la alianza eterna con Dios que no se romperá jamás. Esto ya es posible ahora por gracia y lo será para siempre en la gloria.

François RODRIGUES FIGUEREIDO COSTA
peramice@gmail.com

El Espíritu Santo: de la divinidad a la procesión Estudios de pneumatología en los Padres Capadocios*

El mes pasado se cumplían 25 años de la Encíclica *Dominum et Vivificantem* en la que el Beato Juan Pablo II nos exhortaba a acercarnos de nuevo al Espíritu Santo estimulados por la riqueza extraordinaria de las enseñanzas de los Padres, que celosamente han sido custodiadas en común por la Iglesia católica y las Iglesias orientales¹. Este

* Texto leído en la defensa de la tesis doctoral el 24 de junio de 2011 en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, ante el siguiente tribunal: Prof. Juan Chapa (Presidente), prof. Ramón Trevijano, prof. Lucas Fco. Mateo-Seco, prof. José Ramón Villar, prof. José Luis Gutiérrez (Secretario).

¹ Cf. JUAN PABLO II, *Enc. Dominum et vivificantem*, 2.